

# **AFINAR LA CONCIENCIA, RESPONDER A LA VIDA. REALIZANDO SENTIDOS, FORMANDO LA CONCIENCIA**

**M<sup>a</sup> Ángeles NOBLEJAS DE LA FLOR**

## **Resumen**

La tarea de afinar la conciencia se relaciona con ir desarrollando la capacidad de descubrir en el mundo aquello que tiene que ver con lo que es verdadero, lo que es auténtico y va profundizando y plenificando nuestra humanidad.

Una conciencia afinada es una conciencia verdadera y en la verdad. Ésta tiene que ver con lo que es auténtico.

El auténtico conocimiento humano es aquel que nos compromete con la verdad descubierta. En este compromiso se va afinando la conciencia y se va respondiendo a la realidad. Al responder a la realidad de la vida, se profundiza en el camino de afinar la conciencia.

## **Abstract**

**Refining the conscience, responding to the life. Carrying out senses, training conscience**

The task of refining the conscience is related with developing the capability to discover in the world what is related with the true, with the authentic, and what deepens and fulfils our humanity.

A refined conscience is a true conscience and in the truth. This conscience is related with what is authentic.

The authentic human knowledge is that which commits us to the discovered truth. In this commitment the conscience is refined and the reality is answered. In responding to the reality of life, the path of refining consciousness is deepened.

**Palabras clave:** Logoterapia. Conciencia. Conocimiento. Actuación.

**Key Words:** Logotherapy. Conscience. Knowledge. Action.

## Lo verdadero y el proceso de conocer

Estamos acostumbrados a identificar la verdad y los procesos para acceder a ella (formativos, educativos o autoeducativos) con un conocimiento científico y el estudio de un acervo de datos -a través de análisis y síntesis, inducción y deducción, etc.-, que nos ayudan a verificar hipótesis, las cuales configuran teorías que se relacionan con axiomas. Es el paradigma científico dominante, que opera desde la especialización en áreas del saber (unidimensionalidad de las disciplinas).

Esta forma de proceder proporciona conocimientos fragmentados, una forma acotada de ver los problemas, que aportan verdades relativas, necesarias y con utilidad para usos técnicos, pero que no son suficientes para la comprensión integral de los fenómenos humanos. Parafraseando a Viktor Frankl (2003) podríamos decir que mientras no tengamos acceso a una verdad absoluta, debemos conformarnos con que las verdades relativas se corrijan entre sí y debemos tener el valor de ser unilaterales, con una unilateralidad consciente de serlo.

Los conocimientos científico-técnicos no son suficientemente efectivos para abarcar la complejidad de las situaciones humanas; necesitan ser ubicados, desde una actitud de humildad que reconoce los límites del propio saber, en la relatividad de su lugar. El conocimiento de las partes ha de construirse desde el reconocimiento de que son, al mismo tiempo, solidarias y conflictivas. El conocimiento de la totalidad depende del conocimiento de sus partes, que se suplementan y articulan en una unidad más abarcativa que la suma de todas ellas; se constituye en el respeto de lo diverso al tiempo que de la unidad.

Alcanzamos verdades científicas y contamos con la verdad existencial de cada ser humano o como nos diría Viktor Frankl (2012b):

“En cuanto a la relatividad, yo creo en una objetividad de la verdad, una objetividad de la correspondiente carga de sentido de la situación concreta en que nos encontramos, y también creo en la relatividad, pero en un sentido distinto del que suelen utilizar los filósofos cuando hablan de ella. Concretamente, creo que existe la verdad objetiva y la veracidad, pero siempre de un modo

relativo a una determinada persona y a una situación determinada” (p. 66).

Esta verdad humana más íntima, *más extrema*, no se puede expresar en conceptos o en palabras, sino que la experimentamos y desarrollamos en nuestra existencia auténtica. En el ámbito de lo espiritual personal rigen las categorías noológicas de lo *verdadero-falso*, no del éxito-fracaso como en el dominio científico-técnico.

Por la propia dinámica del conocer humano, la objetividad de la ciencia no es posible en los términos en los que solemos concebirla, como veremos a continuación. Tampoco lo es por las concreciones del nivel estructural de la actividad de los científicos y de sus estamentos gestores. Los problemas médicos, ecológicos, psicológicos, sociológicos, educativos..., que se estudian en las universidades, están vinculados con líneas de investigación determinadas, que están ligadas a políticas presupuestarias, intereses de corporaciones, etc. Más allá de todo ello, los problemas lo son de los seres humanos.

Los conocimientos médicos del paradigma actualmente dominante encorsetan a la persona que padece un enfermar en una *enciclopedia de abstracciones* a partir de los datos de analíticas, resonancias magnéticas, cariotipos,...; no la acogen en su auténtica realidad de *homo patiens* que integra la interacción cuerpo-mente-cultura en la fractura existencial que está viviendo en ese momento determinado y la potencialidad de sus fortalezas, deseos y proyectos vitales.

Por ejemplo, los datos de los daños medioambientales se acumulan, pero no se suelen vincular y articular para diseñar estudios específicos sobre el incremento de enfermedades y trastornos concretos, por ejemplo. La información recogida sobre la reducción de masas forestales preocupa por la influencia en la capa de ozono y sus implicaciones para la globalidad del planeta, pero, en general, no se hace tanto hincapié en la ruptura de la vida de personas y culturas indígenas.

La transmisión de conocimientos en los sistemas educativos está más dirigida a la *excelencia* científico-técnica y a la consecución de resultados exitosos en la carrera profesional que a la formación de las personas

en los valores de respeto y aprecio por la diversidad y el compromiso personal con un saber puesto al servicio de la comunidad, en especial de quienes están en situación de mayor vulnerabilidad y vulneración.

En definitiva, en esta concepción dominante, el conocimiento no está intrínsecamente vinculado con el ser personal. Existe un objeto de conocimiento y un sujeto que lo ha de conocer, estando ambos extremos del binomio objeto-sujeto totalmente separados.

Sin embargo, según la teoría del conocimiento que nos plantea la logoterapia, en el proceso del conocer humano no existe una separación entre el sujeto que conoce y el objeto a conocer o que está siendo conocido. En lugar de una separación en que el sujeto se acerca asépticamente al objeto y ha de evitar la interacción con él, Viktor Frankl nos habla de que, para conocer, el sujeto tiene que *estar con*, tiene que entrar en relación con el objeto, establecer un vínculo que permite y genera el conocimiento humano. El conocimiento mismo es una relación: la relación entre un ser espiritual y otro ser (cfr. Frankl, 1987, p. 165)

Incluso en la física se pueden encontrar correlatos de considerar los sistemas de relaciones constantes como la auténtica realidad. Por ejemplo, el electrón pasó de ser entendido como una partícula sustancial a consistir en una serie de relaciones organizadas dentro de una estructura.

Esta relación sujeto-objeto no es lo mismo que un subjetivismo, pues las cosas, el mundo, no son una mera autoexpresión o creación cognoscitiva del sujeto sino una realidad objetiva hacia la que se dirige y con la que entra en interacción quien la está conociendo:

“Hablar del mundo como si fuera un mero ‘diseño’ del sujeto cognoscente es hacer injusticia al fenómeno pleno del acto cognoscitivo que es la autotrascendencia de la existencia hacia el mundo en cuanto realidad objetiva. Es verdad que el hombre no puede captar más que un segmento subjetivo cognoscitivamente recortado del mundo o, por decirlo de otra manera, sólo puede realizar una selección subjetiva del espectro entero del mundo; no obstante, siempre estará haciendo una selección subjetiva de un mundo objetivo” (Frankl, 2003, p. 62).

Cada uno, entonces, accedemos a la verdad vista desde la perspectiva de cada cual. Es esta perspectiva la que revela a cada uno la verdad en general. Es un conocer en perspectiva que se complementa con otros. Así el perspectivismo no desemboca en relativismo y tampoco se totaliza (si *mi perspectiva la transfiero a otro*, deforma la verdad).

Pero el verdadero (más que verdadero, encajaría más decir auténtico, o el más relevante para el hombre...) conocimiento humano, nos dirá Frankl (1987), solo se puede dar en una franja concreta de lo real, en un ámbito intermedio: la esfera de lo humano. Es decir, el mayor conocimiento, el más pleno, es el que se da entre dos seres humanos (la palabra conocer en hebreo es la misma que se utiliza para la relación coital); por encima o por debajo de ella no nos es posible conocer: “frente a los electrones, por ejemplo, nuestra comprensión fracasa lo mismo que frente a Dios” (p. 118).

En cambio, por el acto espiritual en que captamos intencionalmente *-intentio-* a una persona espiritual, el contenido que descubrimos y experimentamos tiene verdadera validez y la conserva para siempre (cfr. Frankl, 1978, p.203).

En definitiva, la logoterapia nos sitúa ante un conocimiento que no es un mero acervo de datos organizados en teorías, sino que el proceso de conocer organiza saberes dispersos y facilita la comprensión de la complejidad: propicia su articulación y jerarquización en el marco de una interacción y vinculación humana. En ese conocer vamos conformando nuestro saber, reconociendo también sus límites, y configurándonos a nosotros mismos y el mundo en el que estamos, de un modo verdaderamente humano. Podemos explicar las cosas; solo lo humano podemos comprenderlo.

El conocer auténtico consiste en comprender lo que nos acontece a nosotros mismos y a quienes nos rodean, desde una mirada profundamente humana que se centra en la dignidad personal. El proceso de conocer centra nuestra atención en la persona, en las familias y comunidades, en su vulnerabilidad y, a veces, vulneración, y en su potencialidad para ser de otro modo. Implica saber ubicar los datos en una matriz, en una red de conocimientos, que tenga un sentido humano y humanizador. Nos proporciona orientación en relación a:

-En qué ámbito o ámbitos se sitúa, de forma preponderante, un dato, un hecho, un fenómeno: biológico, psicológico, económico, político, ético, religioso...

-Qué relación o influencia tiene con otros hechos, campos...

-Cómo afecta a la/s persona/s, a sus vivencias, necesidades, deseos y aspiraciones más auténticas.

El conocer auténtico favorece una cosmovisión intrínsecamente unida a la ética personal; nos interpela en relación con nuestro vivir cotidiano, con nuestro estilo de vida.

Esto nos remite a las leyes de la ontología dimensional de Viktor Frankl (2008, 2011, 2012c, 2014b). Su importante aportación radica en que no solo es una descripción de la complejidad dimensional del ser humano sino que también es un método generador de diálogos transdisciplinarios y prácticas solidarias. Esta visión antropológica es una herramienta filosófica con indudable valor para la vida concreta de las personas. Es una forma de buscar y acceder a la comprensión de los fenómenos humanos al centrarse en la dimensión en que el ser humano se revela como un ente en busca de sentido, un ser que desea encontrar la verdad personal que ha de descubrir en lo real y poner en acción el para qué descubierto. Es una metaclínica que se concreta en la actuación cotidiana personal y profesional.

El verdadero conocimiento humano nos compromete con la verdad descubierta.

### **Afinar la conciencia**

El término conciencia hace referencia a la capacidad de conocer, la cual, como hemos apuntado arriba, se dirige a órdenes o campos variados: conocimiento objetivo de lo real (conceptos científicos y técnicos, leyes de la naturaleza, de la sociedad, psicológicas...), orden estético (conciencia estética), orden ético o moral (conciencia ética y moral). Entre los diferentes órdenes existe una relación de interdependencia. No obstante, cada forma de conciencia posee un objeto peculiar de reflexión y se caracteriza por su forma especial de captar y expresar: concepto científico

- reflexión, deducción, inducción...; imagen artística -inspiración; código ético o norma moral, descubrimiento del sentido - intuición.

En otras palabras, la conciencia es la instancia del ser humano por la que puede conocerse a sí mismo, al mundo y a los otros. El conocimiento de los distintos órdenes de la realidad, se vincula con diferentes ámbitos de la conciencia.

En la obra de Viktor Frankl, encontramos una distinción central en relación con los ámbitos de conocimiento y su correspondiente forma de conciencia. Así, la captación del *ser real* es objeto de la *Bewusstseins* o conciencia psicológica -reflexiva, inmanente. La captación del *deber ser*, de *lo posible*, pertenece al orden de la *Gewusstseins* o conciencia moral -inmediata/intuitiva-, trascendente.

La logoterapia se centra en la conciencia como *órgano del sentido*; aquella que descubre *lo que puede llegar a ser* y está llamada a ser la realidad. Destaca que la emoción y el sentimiento (como el *centro de la persona*) tiene un alcance inmenso en su forma de conocer que es superior al de la razón y la inteligencia (cfr. Frankl, 2012a, Bruzzone, 2011, Acevedo y Battafarano, 2008, Etchebehere, 2009, Noblejas, 2000).

La conciencia, al ser atraída, apelada, por lo que debe ser, por lo que tiene sentido y por los valores, y al contemplar al mismo tiempo lo que es la situación vital concreta que se experimenta, apunta hacia dónde hemos de dirigirnos; nos muestra la distancia que hemos de recorrer para realmente realizar esos sentidos y valores descubiertos.

Según el alcance de nuestra mirada en relación con el sentido y los valores, podemos hablar de: conciencia intransitiva, conciencia transitiva y conciencia transitiva crítica (cfr. Acevedo y Battafarano, 2008, Noblejas, 2000). También podríamos denominar la transitiva crítica como conciencia solidaria. La primera tiene como objeto el conocimiento de mi realidad personal. El objeto de la segunda es el conocimiento del otro y de la realidad social. La conciencia transitiva crítica -también podríamos llamarla conciencia solidaria- analiza la realidad para descubrir lo que tiene sentido y, por ello ha de ser puesto en la realidad, teniendo en cuenta tanto las necesidades del individuo como de la comunidad.

Frankl (2007), habla de una actitud psicológicamente insana que consiste en una posición de *exagerada observación distante* de la realidad como *modo de vida* para sentirse seguro. Es una actitud que supone una inseguridad y una huida de la vida, una angustia existencial que nace de una profunda desconfianza frente al mundo y a las personas. Es la actitud del *intelectualismo*.

Las variantes más frecuentes e importantes del intelectualismo serían:

-*Acopio de saberes*. Posición que intenta un control intelectual del mundo y de la propia vida a través de un afán de saber (frecuentemente con una celosa sistematización y generalización), a fin de ampliar cada vez más el terreno que *domina*, y que cae, fácilmente, en la desmesura.

-*Misticismo*, en el sentido más amplio de la palabra (una *mística* explícita, por ejemplo, en forma de teosofía, antroposofía, ocultismo, planteamientos específicos de tipo *new age*...). Opción que se arraiga en la huida de la mente ante la dificultad e infinitud de la problemática de la existencia humana. Se da una *fuga hacia la niebla*, donde se hace imposible un verdadero encuentro con la conciencia personal y no se le puede demostrar nada ni pedir nada.

-*Fanatismo*. Actitud por la que la persona destaca siempre su *idea superior*. Solo puede captar la realidad desde la perspectiva de su principio o idea fundamental, dogmática o válida en sí misma. La huida de la mente se produce hacia el interior de un círculo estrechamente delimitado, rígido y unilateral, dado desde fuera, en el que se *entierra* -alienándose y anulándose- la propia conciencia personal.

-*Escepticismo*. En este intelectualismo, la persona huye ante la vida negando todo conocimiento y todo valor; no hace esfuerzos por alcanzar una verdad ni por ninguna otra cosa.

En todo intelectualismo se transmuta un medio convirtiéndolo en un fin. En palabras de Frankl (2007):

“... el pensamiento que originariamente es un medio para preparar la acción, un medio para asegurar la vida en general, se convierte en un fin en sí mismo. (...) Por eso, la vivencia pierde su ‘frescura’, lo que tiene propiamente de vivo” (p. 63-64).



Por el contrario, una conciencia que se va afinando, se va afianzando en una mentalidad y mirada antropológica en relación con la realidad, distinguiendo y articulando los diferentes planos de ésta; una mirada centrada en el ser humano (en todos y cada uno), en la respuesta a sus necesidades y, en especial, a su necesidad fundamental de encontrar sentido en su vida.

Esa mirada antropológica no es, como hemos visto, una comprensión intelectualizada, sino que está enraizada, articulada y jerarquizada, por el descubrimiento del auténtico sentido existencial que ha de ser actualizado con hechos.

Una conciencia afinada es una conciencia del sentido y en el sentido, es decir una conciencia que quiere situarse en lo que es auténticamente humano.

El sentido es una realidad que acoge nuestra complejidad bio-psicosocial-espiritual armonizándola, unificando la diversidad en una totalidad existencial que se va realizando en la interacción de cuerpo, mente, cultura y decisión responsable por los valores que apelan a nuestra conciencia.

En investigaciones realizadas en el marco de la Asociación Española de Logoterapia (AESLO), podemos ver cómo el sentido se percibe cognitivamente y también afectivamente, nos presenta metas y tareas, aporta experiencia de libertad, así como satisfacción y alegría al realizarlo...; fundamentalmente, responsabiliza a las personas de sus decisiones (cfr. Noblejas, 2009).

Descubrir que cada tarea específica solo puede ser realizada por una persona única, irreplicable e irremplazable en relación con ella, nos hace tomar conciencia de la responsabilidad personal frente a dicha tarea.

Es decir, el descubrimiento de un sentido nos sitúa responsablemente ante él. Recordamos las palabras que Frankl (1978) toma de Goethe: “¿Cómo puede uno conocerse a sí mismo? Nunca por la reflexión, pero sí por medio de la acción. Intenta cumplir con tu deber, y sabrás en

seguida lo que hay en ti. ¿Cuál es tu deber? Sencillamente, lo que el día reclama” (p. 92-93). En el actuar encontramos nuestras respuestas verdaderas a las preguntas vitales.

Estas preguntas no son formuladas por el ser humano, sino que es la vida la que cuestiona personalmente a cada uno y es cada persona quien ha de responder de forma objetivada en hechos a esas preguntas que eventualmente las circunstancias van planteando.

Las situaciones que vivimos no requieren respuestas abstractas, idealizaciones, deseos intelectualizados o ensoñaciones, sino respuestas concretas, conscientes y responsables. Viktor Frankl (2012a), nos dice: “... esta respuesta se da en la responsabilidad asumida en cada caso por nuestro ser. Más aún, el ser solo puede ser ‘nuestro’ en cuanto es un ser responsabilizado” (p. 19).

Igualmente, las respuestas tienen un momento histórico, son necesarias en la unicidad e irrepitibilidad de la situación, en el aquí y ahora. Necesitan ser dadas concretamente por esta o aquella persona determinada en esta o aquella situación. La responsabilidad es siempre *ad personam* y *ad situationem*. Solo a través del mundo podemos encontrarnos con nosotros mismos. Y entregándonos a algo formamos nuestra propia persona (la existencia humana se caracteriza por la autotrascendencia). Somos seres en el mundo y con el mundo.

Un análisis existencial de nuestra vida concreta nos hace conscientes de las *exigencias del día* (¿qué está esperando ser realizado por mí hoy?). Ante ello surge, de manera inevitable, la responsabilidad personal (“si no lo hago yo, ¿quién lo hará?; si no lo hago ahora, ¿cuándo lo haré?; si lo hago solo para mí mismo, ¿qué clase de persona soy?” (Hillel, citado por Frankl, 2012b, p. 129).

La acción es la mejor prueba y la verdadera garantía del descubrimiento de algo auténtico. Cada vez que un ser humano desea algo, cada vez que tiene un anhelo existencial profundo, el mismo deseo es ya en sí algo que presupone lo que esa misma persona debería hacer. El verdadero y auténtico deseo interior nos llama a la acción, a su realización.

En otras palabras, afinar la conciencia es buscar la verdad humana, la que nos compromete con el sentido, la que me va constituyendo y haciéndome como soy con los otros en el mundo.

Para vivir con sentido, no existen caminos o pasos prefabricados, hetero-determinados o recetados. Es la propia conciencia personal la que nos va descubriendo aquello que hemos de realizar motivados por un sentido singular. Podemos, libremente, decidirnos por ello o rechazarlo.

La labor fenomenológica de la logoterapia, en relación con el logro de sentido, nos presenta tres diferentes vías experimentadas por *el hombre de la calle*, las cuales se corresponden con los valores creativos, experienciales y actitudinales. Estos caminos se transitan con tareas concretas, cotidianas, y van construyendo la biografía personal.

A través de ellos, la persona va descubriendo quién es verdaderamente, como ser humano, siendo los valores de actitud aquellos que le aportan el nivel más alto posible de sentido pues se constituyen en una oportunidad de transformar un sufrimiento inevitable en un logro a nivel humano. Se constituyen en oportunidad *de ser testigo directo del potencial humano en su máximo exponente*.

En las situaciones más extremas, cuando se es despojado de todo (posesiones, títulos, profesión, familia, amigos, alimento, vestido...) y solo queda *la total desnudez, en su sentido más literal, la existencia desnuda*, es entonces cuando se descubre al *hombre mismo*; éste descubre su verdad. En palabras de Viktor Frankl (1987):

“... la esencia del hombre es ser doliente: *homo patiens*. El hombre hace este descubrimiento más allá del bien y del mal, de la belleza y la fealdad; lo vive asentimentalmente, sin sentimientos ni resentimientos. Es una intuición simple, pura, de la verdad. El hombre se acerca a la verdad, se conciencia de la verdad, está en la verdad. Y esto, sin rencores ni quejas. Todo eso está muy superado, y él está muy por encima. Y la verdad le libera. Pues esa verdad no es ya la suya, sino ‘la verdad’, la verdad general, común a todos: No debes aferrarte a tu dolor. Puedes sumergirlo en el dolor general” (p. 261).

Esta comprensión de la conciencia, esta vía de afinar la conciencia es una verdadera formación para la vida, para la realidad. El verdadero realismo es el que nos lleva más allá de lo que en un determinado momento somos y vivimos.

La experiencia, de quienes han vivido y viven esta posición, muestra que es posible trascender el horror, aunque sea por breves instantes, y contemplar y compartir la belleza, la música, el pan, el apoyo, la palabra de aliento... (cfr. Frankl, 2004). Esas vivencias de sentido revelan la verdad del ser humano que siempre cuenta con la capacidad de oposición del espíritu, con su libertad última y con un deseo de trascender hacia un sentido que le orienta y le da motivación para vivir cada momento de la vida, afrontar con dignidad y responsabilidad el presente al tiempo que le orienta al futuro.

Estas biografías también se descubren como posibilitadoras de vivencia de valores de actitud para quienes ejercitan una conciencia transitiva crítica. En esta línea podemos aludir a las palabras que Viktor Frankl (1987) recoge de Lou Salomé al decir que la manera como uno se compadece en favor otros, se convierte en señal de lo que esa persona es capaz de hacer.

## **Responder a la vida**

Afinando la conciencia se va respondiendo a la realidad de la vida y al responder a ésta se va afinando la conciencia.

La educación debe generar procesos en los que la persona vaya ampliando su capacidad y adquiriendo medios para descubrir significados, es decir para que pueda ir afinando su conciencia.

En lugar de eso, la educación a menudo aumenta la falta de sentido, el vacío existencial. Lo hace cuando presenta los descubrimientos científicos de una manera reduccionista; cuando los educandos son adoc-trinados en un pensamiento unidimensional, excluyente y mecanicista, una mentalidad cosmológica que se mueve básicamente por una utilidad tecnológica y mercantilista, que cosifica a los seres humanos y se sustenta en una filosofía relativista.

También potencia el vacío existencial una educación que hunde su hacer metodológico en la teoría homeostática, que propone la menor cantidad posible de tensión. Una educación que no considera el papel formativo del afrontamiento de sanas tensiones aleja del sentido. Una tensión sana ofrece retos (si bien asequibles), que estimulan la curiosidad, la búsqueda de información y su contraste, la formulación de nuevas preguntas, la creatividad en las respuestas, la cooperación en sus procesos, el diálogo, la solidaridad..., en definitiva, la responsabilidad ejercida desde la capacidad de decisión. Ese esfuerzo es posibilitador del descubrimiento de sentidos concretos. Alejarse lo más posible del esfuerzo lo que favorece es el aburrimiento y la apatía.

Asimismo, una educación que se mueve solo por criterios del propio éxito final y la excelencia académica que encierra en el egocentrismo, fracasa en el desarrollo humano autotrascendente.

Lo que es necesario para afinar la conciencia de forma que se pueda responder auténticamente a la vida es una formación que estimula la búsqueda de sentido y el compromiso con lo descubierto, un interés por lo que hay en el mundo (versus el aburrimiento) y una participación en su construcción (versus la indiferencia y apatía ante lo que ocurre alrededor).

La educación ha de potenciar una mentalidad antropológica, una ampliación de la mirada personal, del propio campo de visión, tanto en relación con la verdad del ser personal como con respecto a la realidad sociocultural, económica, política, etc. Esa mirada siempre va acompañada de una sensibilidad personal, una emoción profunda, una pasión por el ser humano, por todos y cada uno, en especial en su vulnerabilidad y vulneración.

Este cambio de posición (de un planteamiento cosmológico a una opción antropológica), del que forma parte todo lo que en logoterapia llamamos educación, posteducación y autoeducación y también, en el más amplio sentido de la palabra, la psicoterapia, siempre es posible, pues, por la dimensión de lo espiritual el ser humano siempre cuenta con la facultad de poder ser de otro modo.

En esta tarea, el logoterapeuta ha de abstenerse de cualquier imposición de una concepción del mundo, de su concepción del mundo. Cada persona debe avanzar por sí misma hacia el sentido concreto de su existencia personal. Lo único que el educador, el psicólogo, el médico y, en general, cualquier profesional puede ofrecer es el testimonio de una vida con sentido. Esa es su radical responsabilidad.

Esta labor educativa que devuelve siempre la responsabilidad a cada persona es el objetivo general de la logoterapia, también con respecto a sí misma. Recogemos un texto significativo en este sentido:

“En un tiempo como el actual, en que las masas se encuentran en un estado de emergencia y sufrimiento psíquico sin igual, es más necesario que nunca tratar de remediarlo. No solo el personal médico especializado, sino también personas del ámbito de la política cultural y de la religión son conscientes de su responsabilidad respecto de esta situación. Saben que, a través de la educación -y ante todo a través de ella-, es preciso salvar a la humanidad actual de una caída definitiva en el abismo. (...) Sin embargo, la tarea de la que aquí se trata no puede ser realizada por nadie individualmente, ni aunque dispusiera de capacidades personales ilimitadas. Su cumplimiento tiene que ser obra de muchos. (...) Esta es la necesidad del momento y no podemos esperar pues no tenemos tiempo que perder: la humanidad ya no tiene más tiempo. Así pues, que no se valore este escrito como un intento de decir cosas nuevas, sino como un acto que responde a un deber de conciencia. El investigador debe ser siempre también maestro, pero debe serlo incluso cuando tiene conciencia de no ofrecer muchas cosas que le sean propias. Pues tanto el investigador como el maestro tienen que servir a la práctica. Y en ese servicio, en el servicio al ser humano enfermo [podríamos decir vulnerable y vulnerado], el investigador debe posponer su ambición y aquella vanidad que lo lleva a cicatear con lo prioritario o que busca la originalidad a cualquier precio. Viktor E. Frankl. Viena, en el verano de 1947.” (Frankl, 2014, p. 24-25).

## Conclusiones

Una conciencia afinada es una conciencia verdadera y en la verdad. Ésta tiene que ver con lo que es auténtico. El conocer auténtico consiste en comprender lo que nos acontece a nosotros mismos y a quienes nos rodean, desde una mirada profundamente humana que se centra en la dignidad personal. El auténtico conocimiento humano es aquel que nos compromete con la verdad descubierta. En este compromiso se va afinando la conciencia y se va respondiendo a la realidad.

Se debe evitar una actitud psicológicamente insana que consiste en una posición de *exagerada observación distante* de la realidad como *modo de vida* para sentirse seguro y que podemos denominar *intelectualismo*.

Afinando la conciencia se va respondiendo a la realidad de la vida y al responder a ésta se va afinando la conciencia.

Un elemento esencial dentro del proceso personal de afinar la conciencia para dar respuestas auténticas en la vida es una formación que estimula la búsqueda de sentido y el compromiso con lo descubierto, un interés por lo que hay en el mundo (versus el aburrimiento) y una participación en su construcción (versus la indiferencia y apatía ante lo que ocurre alrededor).

La educación ha de potenciar una mentalidad antropológica, una ampliación de la mirada personal, tanto en relación con la verdad del ser personal como con respecto a la realidad sociocultural, económica, política, etc. Esta visión siempre va acompañada de una sensibilidad personal, una emoción profunda, una pasión por el ser humano, por todos y cada uno, en especial en su vulnerabilidad y vulneración.

*M<sup>a</sup> Ángeles NOBLEJAS DE LA FLOR es doctora en pedagogía, terapeuta de orientación rogeriana (FEAP). Miembro fundador y presidenta de la Asociación Española de Logoterapia. Psicopedagoga de la Consejería de Educación, Comunidad de Madrid.*

## Referencias

- Acevedo, G. y Battafarano, M. (2008). *Conciencia & Resiliencia*, Buenos Aires: Centro Viktor Frankl.
- Bruzzone, D. (2011). *Afinar la conciencia. Educación y búsqueda de sentido a partir de Viktor E. Frankl*. Buenos Aires: San Pablo.
- Etchebehere, P. (2009). *El espíritu desde Viktor Frankl. Una lectura en perspectiva filosófica*. Buenos Aires: Agape.
- Frankl, V.E. (1978) *Psicoanálisis y existencialismo*. Mexico DF: Fondo de Cultura Economica (original 1946, rev 1971).
- Frankl, V.E. (1987) *El hombre doliente*. Barcelona: Herder (original 1984).
- Frankl, V.E. (2008) *La voluntad de sentido*. Barcelona: Herder (original 1982).
- Frankl, V.E. (2003) *Psicoterapia y existencialismo*. Barcelona: Herder (original, 2001).
- Frankl, V.E. (2004) *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder (original 1946).
- Frankl, V.E. (2007) *Escritos de juventud*. Barcelona: Herder (original, 2005).
- Frankl, V.E. (2011) *Logoterapia y análisis existencial*. Barcelona: Herder (original, 1987).
- Frankl, V.E. (2012a). *La presencia ignorada de Dios*. Barcelona: Herder (original 1974).
- Frankl, V.E. (2012b). *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*. Barcelona: Herder (original 2005).



Frankl, V.E. (2012c). *Fundamentos y aplicaciones de la logoterapia*. Barcelona: Herder (original 2011).

Frankl, V.E. (2014). *La psicoterapia en la práctica clínica*. Barcelona: Herder (original 2011).

Noblejas de la Flor, V.E. (2000). *Palabras para una vida con sentido*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Noblejas de la Flor, M. A. (2009). Dimensiones del concepto de sentido. Una aproximación empírica desde la logoterapia. *NOUS*, (13), 11-44.